

LA MISCELÁNEA

Revista semanal de La Paz

CIENCIAS, ARTES, LETRAS, MODAS Y PASATIEMPOS.

Año III. Murcia 24 de Marzo de 1890. Núm. 4.

SUMARIO.—Un hellinense ilustre.—La mala estrella.—Conocimientos útiles.—Modas parisienses.—SECCION LITERARIA.—A la Virgen, en su soledad.—A Ntra. Sra. de los Dolores.—PASATIEMPOS.—Charada.—Soluciones del número anterior.—Advertencia.

Un hellinense ilustre.

(A. D. Justo Millán.)

Este hellinense es el Maestro Manuel Ramírez de Carrión, perfeccionador del arte de enseñar á hablar á los sordo-mudos é inventor de un arte de enseñar rapidísimamente á leer.

Olvidado por casi todos los que han tratado de la historia de aquel prodigioso invento, merece ponerle en candelero, á fin de que su gloria refluya como es justo en honor de su patria, que yo consideraré siempre (no obstante la moderna división provincial) pedazo de la patria murciana.

Los franceses están muy ufanos con su abate L'Épée, y lo proclaman grande hombre, y lo popularizan en medallones y grabados, porque hacia 1755 abrió en París una escuela pública para la enseñanza de los sordo-mudos. Pero el mismo L'Épée reconoce y confiesa que su arte lo tomó de las obras de Bonet y de Amman. Poco antes de esa fecha, el portugués Jacob Rodríguez de Pereyra había asombrado á la Academia de Ciencias de París, presentándole un sordo-mudo, que enseñado por él, hablaba y escribía. Pe-

reyra había coincidido con el inglés Wallis y el holandés Amman, que por entonces lograban en otros desgraciados, prodigio semejante. Hasta cierto punto, esos dos extranjeros podían reclamar alguna prioridad; mas Pereyra aseguraba no deberles nada, afirmando que la idea de su arte y el empeño de experimentarlo le habían nacido por la lectura de un discurso del P. Feijoó. Este discurso es el XIV del tomo cuarto del *Teatro crítico*, en que tratando de los sordo-mudos y de los medios ingeniosos discutidos para remediar su desgracia, reputa primer inventor del arte de enseñarles á hablar y escribir, al benedictino de Oña Fr. Pedro Ponce, que murió en 1584, con reputación de varón tan santo como pacienzudo y habilísimo, pues había dado el *habla* (y con ella en cierto modo el entendimiento) á varios hijos de la grandeza, «sordo-mudos á nativitate», que llegaron á saber leer, y rezar, y ayudar á misa, y confesarse de palabra, y algunos latin y hasta griego.

Quando se publicó el mencionado discurso, Feijoó tuvo contradictores, que salieron á disputarle su gloria de primer inventor á Fr. Pedro Ponce, queriendo atribuírsela al aragonés Juan Pablo Bonet, fundados en una obra de este, impresa el año 1620, y titulada «Arte de enseñar á hablar á los sordo-mudos» la mas antigua que se conoce sobre tan interesante materia. El sábio P. Maestro demostró

